

EDITORIAL

PALABRAS A LOS MONTAÑEROS EN "ARRATE"

POR JOSE MARIA DEL MORAL
GOBERNADOR CIVIL DE GUIPUZCOA

Me resulta muy grato encontrarme entre vosotros, que sois los auténticos deportistas a quienes todavía no ha vencido el mercantilismo de los grandes fichajes ni el estímulo de una cantidad para preparar los músculos en el adiestramiento. He escuchado con mucha atención las conclusiones a que habeis llegado y quiero resaltar la satisfacción que me produce el que hayais señalado de primordial importancia una ponencia de cultura. Porque es verdaderamente el camino de la cultura el que debemos de recorrer para ascender a la cima del conocimiento humano, de la perfección, de la belleza, y en suma, del gozo espiritual. Muchos hombres cultos han sentido tradicionalmente una entrañable afición a la montaña; ejemplos, anécdotas, surgen a la memoria de cada uno y sería quizás oportuno recordar en este momento el eco frecuente que tiene en la toponimia de las zonas montañosas, los nombres de personas famosas por su cultura y formación; exploradores, curiosos de ciencia que bautizaron a su paso los techos de la tierra en muchos lugares.

Es, pues, una importante misión la vuestra, incluso en el aspecto científico al trabajar, como habéis acordado, buscando la colaboración de entidades especializadas, en quienes encontrareis siempre los más preciados ayudantes. Las posibilidades culturales del montañismo son muy grandes. Es poner al descubierto los más bellos lugares del país, que es pisado por vosotros con cariño y unción, pues sois los mejores conocedores del paisaje.

Y no es solamente este aspecto cultural o científico el que encaja perfectamente en el montañismo, pues si nos remontamos a sus orígenes tendremos que

PYRENAICA

uno de los principales precursores del alpinismo fue precisamente Petrarca, el gran poeta italiano considerado como uno de los primeros humanistas.

El montañismo tiene pues bien asentadas sus bases sobre un triple pilar: científico, deportivo y poético. No es otra cosa vuestra actividad que un continuo descubrir de lugares y detalles; sois, como se dice ahora, pioneros de vuestro país natal, al que pisáis con deportivo cariño y del que contáis sus excelencias.

El montañismo es una actitud hermosa en la vida que sabe triunfar sobre comodidades; es una verdadera escuela para el que quiera estudiar no en las aulas cerradas sino en el gran libro de la naturaleza, haciendo a la vez fuerte el temperamento del hombre que lo practica. Tiene además una grande enseñanza que puede y debe ser aplicada en la vida social, pues el montañero es sobrio, profundo, sufrido y bien sabemos que en la sociedad actual no están muy en boga estas virtudes.

Además es el brazo amigo de quienes estudian Botánica, Geografía, Espeleología, Geología y Arqueología, porque solamente él puede proporcionarle esas ayudas desinteresadas que representan el tomar nota de cuanto encuentra, guardar una flor que se supone rara o un mineral extraño para que sean sometidos a estudio.

Tiene también cada montañero algo de poeta, porque no creo que haya uno que no cante la ofuscadora visión de las cumbres en la hora de la intimidad, la embriaguez del aire soleado de las alturas, el esplendor de un amanecer, la dulzura de una puesta de sol y el sortilegio de una noche estrellada.

Os animo muy de veras para que, pese a su dureza, a las privaciones, a las incomodidades, prosigáis la práctica de esta afición que tanto refuerza las cualidades personales.